

Protagonista: el libro

Un producto de primera calidad,
pero de poco consumo

Una manufactura que es "mentefactura"

La palabra la acuñó Ortega y Gasset: el libro no es solamente una manufactura industrial; es, sobre todo, «mentefactura», pues su fundamental destino es el de modelar la mente de quienes lo leen. A través del libro se transmiten las ideas —o las pseudoideas—, se estimulan las causas nobles y también aquéllas que embrutece.

El consumo de este producto es un índice del nivel cultural, del nivel humano, en definitiva, de la sociedad que se analiza. Hoy, propiamente, no queremos entrar en el tema, interesante por demás, del contenido, del mensaje, del libro. Hoy, situados ante la realidad de nuestro país, queremos solamente ofrecer unos datos. La meditación sobre ellos, las consecuencias a deducir las dejamos, por el momento, al lector, sin renunciar, por ello, a incidir nuevamente sobre tan interesante temario. Hoy, y por el momento, ofrecemos en esta página, unas cuantas cifras sobre el libro como producto de consumo nacional. Son datos de base que conviene tener presentes como punto de partida para cualquier reflexión seria. Ahí van, pues.

La actividad editorial en cifras

Editar libros constituye una actividad económica importante en el país. He aquí unas cifras respecto de tal actividad, entendiendo por tal la edición, sus acciones conexas y la librería.

Personas empleadas: 70.000.

Capital invertido: unos 3.000 millones de pesetas.

Producción: 2.000 millones de pesetas al año.

Exportación: 840 millones de pesetas en 1960, lo que supone la partida más elevada de exportaciones correspondientes a los productos manufacturados.

Antigüedad del equipo de producción: Un 80 por 100 de las máquinas empleadas en la edición de libros están en funcionamiento desde 1.931.

Renovación de utillaje: Requeriría unos 600 millones de pesetas en un plazo máximo de dos años.

El robo antes que la compra

Sir Stanley Unwin acuñó también una frase enormemente descriptiva y que conviene hacer lo posible para que pierda realidad.

«Los libros —dijo— son cosa que se regala, se pide prestada (y a veces se devuelve) o se roba, pero nunca se compra, salvo en caso de fuerza mayor».

Los datos que hemos resumido en esta página proceden, en su mayor parte, de un documentado estudio de Eduardo Nolla, titulado «Problemas actuales de la industria editorial española», que ha publicado en su número de junio de 1961 la revista «Información comercial española», que edita el Ministerio de Comercio, a través de su servicio de estudios.

Bibliotecas públicas

El déficit que debe cubrirse

Un déficit que debe cubrirse.

En nuestro país se consumen pocos libros. Este punto de partida real presenta enormes problemas de orden cultural, pero también desde el punto de vista económico. El libro sería mucho más barato si el número de lectores con que pudiera contar fuera más crecido.

Pero como el libro no es, por desgracia, un producto de primera necesidad —se vive, y muchos han vivido y viven, sin leer en su vida un solo libro— su consumo debe ser estimulado. La biblioteca pública, que pone en contacto fácil y económico con el libro, es una creadora de lectores posibles y, por consiguiente, de consumidores de libros. Pero, ésta es la realidad, padecemos un enorme déficit de bibliotecas públicas, a pesar de los esfuerzos realizados.

0'90 pesetas por habitante y año.

En nuestro país, las inversiones para atenciones bibliotecarias que consignan en total los presupuestos estatales, municipales y provinciales no exceden de 90 céntimos por habitante y año. Aquí también sobra todo comentario. La creación de nuevas bibliotecas es, pues, un auténtico problema nacional, a pesar de que en algunos lugares, realmente privilegiados en relación con el resto de España tengan bastante bien resuelto este problema.

800 bibliotecas y un libro para cada 15 españoles.

En la actualidad el número de bibliotecas públicas (incluyendo las de funcionamiento irregular y las agencias de lectura) no alcanza la cifra de 800. Su dotación total representa la existencia de un libro para, aproximadamente, cada 15 españoles. La cifra, en contraste con países de alto nivel de lectura, presenta un contraste pavoroso: Inglaterra, por ejemplo, posee, en bibliotecas públicas, un fondo que representa 10 libros por cada habitante.